

DE BUENAS LETRAS

Libro de los silencios

ROSAURA ÁLVAREZ

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

La obra 'Libro de los Silencios' es ganadora del XXV Premio Andalucía de la Crítica, 2019, en la modalidad de relatos. Su autor, Francisco Silvera (1969), licenciado en Filosofía por Sevilla y doctor por Valladolid, es onubense como JRJ. y uno de los grandes especialistas en El Andalúz Universal. Ha editado libros y escrito diversos ensayos en torno al concepto de 'Obra' del moguerense. Es uno de sus más cualificados estudiosos; destacaré: 'Poesía no escrita. Índices de las Obras de JRJ', junto al profesor Javier Blasco (2013) y 'Obra y Edición en JRJ' (2017). Pero Silvera es sobre todo un excelente escritor, como bien lo avala su reciente distinción.

Inicia su obra narrativa en el 2000 y, al día de hoy, consta de 10 títulos. El último, 'Libro de los Silencios', publicado en Benalmádena, Málaga (2018) está cuidado hasta en su aspecto físico: portada elegante, tacto suave, sugerentes ilustraciones. Consta de 49 relatos, aunados en el personaje de Lorenzo,

campesino sencillo, amable y pobre. En nota de su contraportada leemos: «[...] prescinde del espejismo de las ciudades y regolfa al campo para reflexionar sobre lo que somos y buscamos [...]; [...] un hombre que ya ha vivido y está en lo que ve, único Paraíso al que aspira. Esos silencios son al ruido del campo como la matemática a la Armonía de las Esferas [...]; ni encontraremos, ni seremos... pero en esa estabilidad cotidiana [...] digna del campo está su felicidad [...]. Azorin, Gabriel Miró, J.R. Jiménez, Muñoz Rojas, Antonio Carvajal, son parte de su tradición de compromiso estético y ético». Magnífica síntesis de temas en estos 'Silencios'. Pero lo que no nos refiere, lo que no nos puede referir, es la experiencia lectora, porque debo decir que 'Libro de los Silencios' no es un libro al uso. Tal vez lo que menos interese de su narrativa sea la trama.

Su imponente realidad no es el acontecer, sino el ser, porque Silvera posee la virtud –en su acendrado oficio– de tornar el agua

en vino. 'La higuera', por ejemplo, que él te entrega ya nunca será la que viste antes, porque solo podrás ver la belleza intacta del árbol, o escuchar, palpitante, cómo «después de cada crujido suena un eco de hojarasca vuelta y todo regresa a enmudecer».

Y es que este creador se asoma a su poso y mira todo, iluminándolo, y ve todo, y lo dice todo, –con lujos léxicos, que no impiden austeridad expresiva acorde con el mediotadándolo de vida nueva. No haya engaño. Aquí no hay suspense, ni acción apenas, porque lo que ha querido mostrar, lo que muestra, solo tiene vida en la ternura o en la verdad o en la injusticia o en el miedo o en el dolor... Aunque nuestro campesino atestigua que no hay más vida que la que ve, que la que pisa y su radiante hermosura, es muy consciente, quizá más, de la zozobra que todo acabamiento conlleva.

Por ello, Lorenzo se lamenta ante la dura perspectiva de una pérdida irreparable: «Lorenzo no quiere sobrevivir: pero ahora, más que nunca, se resiste a pensar que no volverá a cardar las acelgas, que no se dejará marear por el olor de la higuera recalentada, que no volverá a pasear entre silencios rozagantes de campo». ¡Y cómo nos duele Lorenzo, nuestro interior Lorenzo!

En esta maestría del onubense y en esa honda herida, que es lo caduco, se puede entender su palabra finísima pintando costumbres que Silvera regala en sus 'Silencios', estampas vivientes, acciones, palabras, dichos, aperos, sentires... que ansía perpetuar de una vida rural en retirada: Después de leer estos 'Silencios' he contemplado mi huerto. Y es más bello.